

## **Franz Kafka. El Proceso**

### **Mario Javier Pacheco**

Franz Kafka nació en Praga el 3 de julio de 1883 y murió en Kierling el 3 de junio de 1924, (Wikipedia, 2014) un mes antes de cumplir 41 años, coincidente con Josef K muerto un día antes de cumplir 31 años de edad. Se graduó de bachiller a los 18 años y como doctor en Derecho a los 23. Vivió intensamente, aunque sus biógrafos lo consideran víctima de complejos y luchas interiores fortísimas, que en ocasiones le llevó a firmarse como Yerba amarga. Se sentía rechazado y al parecer el menosprecio de su padre fue una de las causas que lo llevaron a este estado.

Su apariencia era pulcra, discreto, el drama solo bullía en su interior y se exteriorizaba con sus más íntimos. No creía en sus escritos, pero se dedicó con pasión a ellos, pidiendo continua opinión entre sus cercanos, a quienes les leía en voz alta, especialmente a Felice Bauer, quien no comentó su Metamorfosis y esto le produjo desazón. Ordenó quemar toda la obra, que afortunadamente fue conservada y lo erigió de manera póstuma entre los grandes de la literatura universal.

Adquirió tuberculosis y esta enfermedad tronchó su vida en su plenitud literaria.

### **El proceso**

Es una obra incompleta, publicada de manera póstuma por su amigo Max Brod, quien la encontró dividida, como asegura Guillermo Sánchez Trujillo:

*“Brod tenía mucho afán de publicar El proceso, pero su proyecto presentaba dos problemas mayores: los capítulos se encontraban separados en sobres sin numerar, por lo que no se sabía a ciencia cierta cuál era el orden de los capítulos en la novela, y algunos de ellos estaban sin terminar. Brod no se paró en pelos y resolvió el asunto tomando*

*decisiones drásticas y apresuradas. Eliminó los capítulos que consideró inacabados y ordenó el resto de acuerdo a sus propios criterios". (Trujillo, 2014)*

«Un completo desamparo, apenas 2 páginas escritas. Hoy he estado muy cansado, aunque he dormido bien. Pero sé que no puedo doblegarme si quiero llegar a la gran libertad que tal vez me espera más allá de los padecimientos más bajos de mi actividad literaria, tan nimia a causa de mi forma de vida» (1 de septiembre de 1914). (Kafka, 2014)

«Otra vez sólo 2 páginas. Al principio pensé que la tristeza provocada por las derrotas austríacas y el miedo ante el futuro (un miedo que me parece al mismo tiempo ridículo e infame) me impedirían seguir escribiendo. No ha sido así, sólo una abulia que me asalta una y otra vez y que tengo que superar continuamente. Para la tristeza hay tiempo suficiente cuando no escribo» (13 de septiembre de 1914). (Kafka, 2014)

«He tomado una semana de vacaciones para dar un impulso a la novela. He fracasado, estoy en la noche del miércoles, el lunes se acaban las vacaciones. He escrito poco y débil» (7 de octubre de 1914). (Kafka, 2014, pág. 154)

«Desde hace 4 días no he trabajado apenas nada, alguna hora y un par de líneas, pero he dormido mejor, los dolores de cabeza prácticamente han desaparecido por esta razón» (21 de octubre de 1914).

«Paralización casi completa del trabajo. Lo que he escrito no parece espontáneo, sino el reflejo de un buen trabajo realizado con anterioridad» (25 de octubre de 1914). 154

«No puedo seguir escribiendo. He llegado al límite definitivo en el que tendré que permanecer otra vez muchos años, luego comenzaré, a lo mejor, otra historia, que probablemente también quedará inconclusa. Este destino me persigue. También

estoy frío y confuso, sólo me ha quedado el amor senil a la completa tranquilidad. Y como un animal cualquiera apartado del hombre vuelvo a balancear el cuello y quisiera intentar conseguir de nuevo a F durante el tiempo intermedio. Realmente lo volveré a intentar, si las náuseas que me causo a mí mismo no me lo impiden» (30 de noviembre de 1914). (Kafka, 2014)

«( ...) Seguir trabajando como sea. Triste de que hoy no sea posible, pues estoy cansado y padezco dolores de cabeza, ya los tuve por la mañana, como una premonición, en la oficina.

Seguir trabajando como sea, tiene que ser posible a pesar del insomnio y de la oficina» (2 de diciembre de 1914)

«He resistido los muchos deseos de comenzar una nueva historia. Todo es inútil. No puedo seguir escribiendo las historias durante las noches, se interrumpen y se pierden, como con *El ayudante del fiscal*» (4 de enero de 1915).

«He dejado provisionalmente *Un maestro rural* y *El ayudante del fiscal*, pero también incapaz de continuar *El proceso*» (6 de enero de 1915). (Kafka, 2014)

«También se lo he leído a ella (Felice), las frases irrumpían repugnantes y confusas, ninguna conexión con la oyente, que yacía en el canapé con los ojos cerrados y muda. Una tibia solicitud para llevarse el manuscrito y copiarlo. Gran atención a la historia del centinela y buena observación. En ese momento comprendí la importancia de la historia, también ella la comprendió correctamente, luego hicimos algunos burdos comentarios acerca de ella, yo comencé» (24 de enero de 1915) (Kafka, 2014, pág. 156)

Semejante estado de ánimo del autor influye necesariamente en *El proceso*. Y esa ansiedad, debe estar reflejada en aquellas partes más circulares de la novela, su cansancio le hizo girar sobre un episodio en torno a su fecunda imaginación y su juego de palabras fabricando metáforas, parábolas y escondites de la realidad.

## **Estructura argumental y de tiempo**

La novela tiene una secuencia argumental y cronológica, como la novela clásica de su tiempo, pero teniendo en cuenta que los manuscritos fueron encontrados de manera separada y en sobres distintos, sin numerar, y armados de manera póstuma, para reconstruir la novela al criterio de otras personas, no podemos confirmar que haya sido ese el propósito original del autor.

Según el diario de Kafka, escribió la obra la obra entre 1914 y 1915, debiendo superar los problemas normales de todo escritor, además de su enfermedad: abulia, falta de concentración y ocupaciones, como él mismo comenta en los acápites anteriores.

## **Trama**

Josef K, gerente de un banco, que lleva una vida rutinaria, tranquila y de ascensos profesionales, es despertado un día e informado de su detención y del inicio de un proceso en su contra. No sabe quién lo acusa, de qué se le acusa, ni quien es su juez. Sólo tiene trato con jueces instructores y personajes subalternos de un enmarañado sistema judicial, que tiene tentáculos en los lugares menos verosímiles.

Se le advierte que el juez máximo “*es Inaccesible a cualquier argumentación que se plantee ante él,*” que su caso nada tiene que ver con su inocencia y que será inútil cuanto haga. (Kafka, 2014, pág. 90)

El tío Karl para ayudarlo, lo presenta al abogado Huld, un hombre misterioso, aprestigiado, que lleva una extraña relación con Leni. Poco a poco el proceso ocupa todo el tiempo de K, que trata de defenderse, pero no encuentra cómo, porque no sabe de qué se le juzga, ni quien lo juzga, es una justicia paralela a la convencional, y las referencias que tiene son la sordidez de los despachos, la

grosería de los funcionarios y la angustia de los acusados que desesperan por años y años sin saber qué pasa con su caso.

Encuentra algunas personas que se solidarizan, en especial mujeres que dicen poder ayudarlo, pero ninguna de ellas sabe quiénes integran y cómo funcionan los altos tribunales, así que su ayuda es poco menos que inútil.

Nadie le dice nunca nada, siempre tropieza con el mutismo, con la ignorancia de todos.

*“Somos empleados subalternos, apenas comprendemos algo sobre papeles de identidad, no tenemos nada que ver con su asunto, excepto nuestra tarea de vigilarle diez horas todos los días, y por eso nos pagan”.* (Kafka, 2014, pág. 6)

Un año después, víspera de su cumpleaños 31, Josef K se deja conducir pasivamente, resignado, por dos miembros de los tribunales, que hacen que se quite la camisa y lo matan en despoblado.

## **Mensaje político**

La obra del austrohúngaro es sustancialmente rebelde, antiburocrática, contra lo autoritario, contra el establecimiento y la brutalidad física y psicológica de quienes tienen el poder, y los ataca con su sátira magistral.

Kafka alardea de su desprecio a la burguesía y sus instituciones enmarañadas que tienen por fin el lucro y promover el soborno, la corrupción, el abuso, el engaño y el temor, mientras de manera impasible las personas solo observan curiosas. El individualismo y la solidaridad, siempre acompañada de algún interés,

pero ante todo el temor reverencial al sistema, a los jueces a los funcionarios, a los tribunales, al establecimiento.

El no hacer pudiendo hacer es algo que nos regala cada página de Kafka y el lector entiende que la mudez, la falta de rebeldía y el acatamiento al sistema, son el verdadero problema, que llevan al hombre hasta la degradación moral y física.

Entre todos los mensajes, se evidencia uno en especial, que invita a la anarquía si se quiere, porque pone de manifiesto que a quienes se acusa y condena es porque ellos mismos lo han permitido:

*“Yo pertenezco al tribunal —dijo el sacerdote—. ¿Por qué debería querer algo de ti? El tribunal no quiere nada de ti. Te toma cuando llegas y te despide cuando te vas”* (Kafka, 2014, pág. 136)

## **Escuela literaria**

Kafka, como García Márquez, o Cortázar, hace alarde de su manejo de la palabra y de su juego con las imágenes. Sus personajes marcados como en la tragedia griega, están imbuidos en un mundo surrealista, que en ocasiones causa impotencia y desconcierto en los lectores.

Sin recato escribe párrafos circulares, farragosos y aparentemente inconducentes, cuyo propósito es conducir la trama en medio de la confusión hasta el final, cuando Josef K espera vestido de traje la sentencia. Haciendo giros imprevistos, generando falsas expectativas y siempre sorprendiendo

Se le matricula en el existencialismo filosófico, y su escritura es descriptiva, surrealista, expresionista.

## **El narrador**

El narrador es discreto, en tercera persona, y esporádicamente omnisciente, cuando comenta que debió haber sido calumniado y en otras ocasiones. Cuando se inicia su lectura, el lector se encuentra en la disyuntiva de seguir con la trama o tratar de descubrir como en cualquier novela policiaca, los autores de la calumnia, y eso lo manipula hábilmente Kafka, dejando traslucir motivos de envidia en el subdirector del banco, o de otra índole en la misteriosa señorita Bürstner, incluso en el hombre tras la pareja de ancianos del frente, que no se despistan de la ventana, como concedores previos de lo que estaba sucediendo a K.

Antes de percatarse de su impotencia, Kafka ha logrado que el lector trate de encontrar coherencia y de hallar culpables y soluciones al proceso contra K.

## **Los personajes**

Josef K. Es un hombre de 31 años, profesional que hace méritos por ascender en el banco donde trabaja y es apreciado. Es escrupuloso y vive solo, en la pensión de la señora Grubach. Su transcurrir es rutinario. El proceso cambia su vida y al comienzo lo enfrenta, pero poco a poco se resigna, se vuelve fatalista, se deja llevar y busca desesperadamente ayuda en todo aquel que la ofrezca.

Tío K. Es un hombre de pueblo, considerado inicialmente por K como un personaje reconocido e influyente, pero no hay tal, la provincia es la provincia, sin embargo conoce al abogado Huld, a quien lo presenta. El tío Karl es conservador en lo que se refiere a la familia y al honor, y le parece que el proceso contra su sobrino mancha a toda la parentela.

La señora Grubach, es la casera, su personaje es inane, está allí para escuchar y servir, forma parte del decorado.

Abogado Huld. Sus antecedentes son prestigiosos, pero se ha reducido a la oscuridad de su cuarto, y de su despacho, desde donde atiende los casos y recibe visitas. Sabe que no hay mucho que hacer, y se le reconoce mejor en la justicia ordinaria que en esta.

El ujier. Personaje anodino, que se declara impotente para impedir que su mujer sea abusada por los estudiantes y los jueces del tribunal, además sabe que ella es la principal culpable, pero no puede perder su empleo.

Titorelli, el pintor, que ofrece ayuda a cambio de la compra de sus cuadros, advierte que de todas formas cualquier clase de ayuda será inútil

Anciana curiosa, su marido y el hombre que les acompaña. Son personajes que representan el mundo curioso, conforme, insolidario de Kafka, como casi todos.

Los personajes femeninos, descritos a continuación tienen fijación por el sexo.

### **Observación machista**

Con excepción de la señora Grubach, su casera y la anciana vecina, que son personajes asexuados, todas las demás protagonistas femeninas se entregan sexualmente, sin excepción, a K el mismo día que las conoce.

Elsa, la camarera, era la profesional reconocida, *“que trabajaba de camarera en una taberna hasta altas horas de la madrugada y durante el día sólo recibía en la cama a sus visitas”*. (Kafka, 2014, pág. 14) A ella la frecuentaba una vez a la semana.

La mujer del ujier, quien prácticamente lo asalta en el sitio que hace las veces de apartamento y tribunal.

*“— ¡No! —exclamó ella, permaneciendo sentada y cogiendo la mano de K, quien no pudo*

*retirarla a tiempo—. No puede irse ahora, no puede irse con una opinión tan falsa sobre mí.*

*¿Sería capaz de irse ahora? ¿Soy tan poco valiosa para usted que no me quiere hacer el favor de permanecer aquí un rato?* (Kafka, 2014, pág. 37)

“La señorita Bürstner, a quien espera para comentarle los sucesos de su detención, no la conocía previamente, sin embargo cuando iba a salir de su habitación, *“K la estrechó en sus brazos y la besó en la boca, luego ávidamente por todo el rostro, como un animal sediento que introduce la lengua en el anhelado manantial. Finalmente la besó en el cuello, a la altura de la garganta: allí dejó reposar sus labios un rato. Un ruido procedente de la habitación del capitán le obligó a mirar. —Ya me voy —dijo él, quiso llamarla por su nombre de pila, pero no lo sabía. Ella asintió cansada, le dejó la mano, mientras se volvía, para que la besara, como si no quisiera saber nada más y se retiró, encogida, a su habitación.”* (Kafka, 2014, pág. 23)

Leni, la enfermera del abogado, que cuando conoce a K, inventa una estratagema dejando caer un cristal, para que salga de la habitación, y una vez afuera lo conduce a un sillón. Le dice: *“Lo que pasa es que no le gusté al principio y probablemente tampoco le gusto ahora... y refiriéndose a Elsa: “—Bueno, por mucho que sea su amante —dijo Leni—, no la echaría de menos si la perdiera o la sustituyera por otra, por ejemplo por mí.”* (Kafka, 2014, pág. 67)

*“Ayudándose con las rodillas, trepó por el cuerpo de K con la boca abierta; K la miró consternado, ahora que estaba tan cerca notó que se pedía un olor amargo y excitante, como a pimienta; atrajo su cabeza, se inclinó sobre ella y la mordió y besó en el cuello, luego mordió su pelo. —Ahora me perteneces<sup>29</sup> —dijo ella.”* (Kafka, 2014, pág. 68)

Las pequeñas niñas de 13 años, entre ellas la jorobada, dan inequívocas muestras de no ser ningunas santas, *“Ni su juventud ni su defecto corporal habían impedido que se corrompiese. Ni siquiera le sonreía, sino que lanzaba a K miradas provocativas”* (Kafka, 2014, pág. 83)

Igualmente las adolescentes que K encuentra camino al tribunal, *“aparentemente vestidas con solo un delantal”* (Kafka, 2014, pág. 26)

Incluso la señorita Montag, nueva inquilina de la señora Gruberg, que lo cita a su habitación y de la que K menciona: —*¡Qué podría decir yo!* —respondió K, *ya cansado de que la señorita Montag no parase de mirar sus labios*” (Kafka, 2014, pág. 143)